

En fin, es un testamento; será siempre objeto de vuestra veneración. Habéis oído que nuestros padres guardaban el santo Evangelio en el cofre en que guardaba la Eucaristía: la palabra de Cristo junto a la carne de Cristo. Ved lo que hace la Iglesia en la liturgia de la misa antes de cantar el Evangelio; delante del Libro sagrado van los acólitos con antorchas encendidas y con el incensario; y este rito es, hijos míos, más que un símbolo, una lección. Recibid también vosotros el Evangelio con la luz de vuestro espíritu; rodeadle del incienso de vuestros respetos y de vuestras adoraciones, como conviene a la palabra de Dios. Y después, que él mismo sea la antorcha que ilumine, el perfume que embalsame, regocije y conserve toda vuestra existencia. Amén.

MONS. BAUNARD

---

## Consejo de humildad

Oh tú, que nunca el pan de cada día  
tuviste que ganar, e ignoras cuanto  
de humillaciones y sudor y llanto  
cuesta al alma esa bárbara agonía,

ante el hambriento no te juzgues santo  
ni siquiera te jactes de hidalguía....  
¡Quién sabe de qué hedionda villanía  
fueras capaz al compartir su espanto!

Contempla en sus pecados flores mustias,  
quizá virtudes muertas por angustias,  
y que vivieran puras, si felices.

Tú, que nunca estuviste en las batallas,  
respeta, no tan sólo las medallas,  
sino también las negras cicatrices.